

CONDICIONES Y PUNTOS DE SUSCRICION. Sale los dias 5 y 20 de cada mes desde el 5 de febrero. Cada número consta por lo menos de 16 páginas. Al fin del año se repartirán los índices y portadas correspondientes. — Cuesta en Madrid 5 rs. al mes, llevado á casa de los suscritores. Pagando un año adelantado 52 rs. — En provincias 10 rs. por trimestre y 36 por un año. — Se suscribe en Madrid, librerías de Bailly-Bailliére y Duran, y en la administracion, Carrera de San Gerónimo, núm. 22, piso segundo, derecha. — Las suscripciones de provincias se harán en carta franca al administrador de EL ECONOMISTA, por medio de libranzas ó sellos de franqueo. — No se admitirá correspondencia que no venga franca de porte. — Las reclamaciones se dirigirán á la administracion.

OTRO SOFISMA PROTECCIONISTA.

Al mismo tiempo que se repartía nuestro número tercero, publicaba D. Ramon de la Sagra en la *España industrial*, combatiéndolo, un ejemplo de Bastiat igual (1) al que traducimos como final de nuestro artículo relativo á la reforma de 1849.

¿Y qué alega el Sr. la Sagra para combatirlo? Veamos.

El Sr. la Sagra acepta el ejemplo de Bastiat y supone que el negociante que estrae é importa las mercancías es inglés, en lugar de ser francés, y dice sustancialmente lo que sigue: Si el negociante es inglés, con la ganancia que ha hecho compra en Francia, sean tierras, sean rentas públicas, sean acciones de caminos de hierro, y se va á su patria á gozar de las rentas que en Francia posee. En ese caso, dice el Sr. la Sagra, Francia no habrá perdido?

No, señor D. Ramon, no habrá perdido, y para convencerse de ello basta un poco de buen sentido y de buena voluntad.

Para que el negociante inglés haya adquirido en Francia una fortuna de 200,000 francos, (empleando las cifras del Sr. la Sagra) qué es preciso? Que haya *creado valores* por esta suma; que haya prestado á los franceses *servicios*, que valgan *por lo menos* esta suma, sino, no se la habrían dado. Y dicho se está que suponemos que el negociante inglés no haya *robado* á los franceses por la astucia ó por la fuerza, único caso en que los 200,000 francos que forman su fortuna se habrán reunido disminuyendo la fortuna de los demas. Si el inglés *no ha robado* para reunir un valor de 200,000 francos, es preciso *que lo haya creado con su trabajo*, y al trabajar y vender los productos de su trabajo, ademas de realizar el beneficio de 200,000 francos, ha dejado en manos de los compradores valores por la misma suma *cuando menos*. Hasta aqui el negociante inglés ha ganado haciendo ganar á los franceses.

Continuemos la operacion. El negociante cambia sus 200,000 francos por productos que son mas estimados en Inglaterra y los lleva á este pais, donde los vende obteniendo 40,000 francos de ganancia. Estos 40,000 francos los han perdido acaso los ingleses? No; los ingleses que hayan com-

(1) El ejemplo traducido por el Sr. la Sagra está tomado de los *sofismas económicos*. El que nosotros traducimos lo escribió Bastiat posteriormente. Está mas simplificado que el primero, pero es igual en su esencia.

1.º de Marzo de 1857.

prado los productos del negociante no han dado por ellos mas valor que el que tenían en el mercado inglés. Con los 240,000 francos que tiene ya el negociante, sin haber *disminuido la riqueza de nadie*, adquiere productos en Inglaterra que lleva á Francia donde tienen mayor valor, los vende y realiza otro beneficio de 60,000 francos, por ejemplo. Habrá disminuido la riqueza de los franceses que hayan comprado estos productos? Tampoco, porque si han dado por ellos 300,000 francos, es porque habrán reconocido que tienen, *cuando menos*, un valor equivalente.

Tenemos pues á nuestro negociante con 300,000 francos, y los ingleses y franceses, entre los que ha servido de intermedio, no han perdido nada, no han disminuido su bienestar, antes bien han realizado algun beneficio, porque sino su interés no les hubiera aconsejado los cambios que han hecho.

El negociante, pues, ha ganado y han ganado todos aquellos á quienes *ha prestado servicios*, y que le han dado en cambio el *equivalente* de esos servicios.

Se marcha ahora el fabricante inglés á su pais, despues de haber comprado en Francia lo que el Sr. la Sagra supone, y por ello no se modifica en nada cuanto acabamos de decir. Que compre tierras, que compre títulos ó acciones, el capital sigue *produciendo* en el pais. Si disfruta la renta de las tierras es porque los frutos se habrán vendido, y si se han vendido es porque habrá habido para los franceses ventaja en comprarlos. Si cobra intereses por las acciones de ferro-carriles ó por la deuda pública, es porque su capital está en manos del Estado ó en forma de camino de hierro sirviendo á los franceses. Dónde puede verse aqui pérdida para Francia?

Pero queremos suponer mas. Supondremos que el negociante ha podido llevarse el capital de 300,000 francos á Inglaterra, sin dejar nada, absolutamente nada en Francia; que lo haya destruido, por ejemplo. Aun en ese supuesto imposible, la accion del negociante, su intervencion, no ha empobrecido á la Francia. Lo que se ha llevado ó destruido, no lo ha adquirido disminuyendo la riqueza de nadie; por el contrario lo ha adquirido *creándolo con su trabajo*, ha sacado esos valores *de la nada*, donde hubieran permanecido siempre, si el Sr. la Sagra con sus peregrinas teorías de 1856 le hubiera impedido trabajar, bajo pretexto de que iba á perjudicar á los franceses.

Podrá decirnos el Sr. la Sagra que seria mejor para la Francia que el negociante no se fuera del pais. Ciertó, mejor seria que el capital de la Francia fuera 4 en vez de ser 2; pero el modo de evitar esto no es reducir el capital de la Francia á cero. Además, aun en el supuesto *imposible* de llevarse todo el capital creado á Inglaterra, este capital no será perdido para la Francia, porque en Inglaterra se dedicará tambien á la produccion y los productos ingleses bajarán de precio en el mercado francés, siempre que no haya partidarios de las ideas del Sr. la Sagra que los impidan entrar.

El error de D. Ramon de la Sagra, como el de todos los proteccionistas, está en la creencia de que en el cambio *pierde siempre* uno de los dos que cambian, y esto no sucede jamas. Cuando dos hombres cambian libremente es porque cada uno de ellos vé una ventaja en el cambio. Los *valores* que se permutan, los servicios que mutuamente se prestan *se equivalen*, y cada uno de los contratantes obtiene un beneficio, que es la diferencia entre lo que dan, y lo que estarian dispuestos á dar como máximo por obtener el servicio, la ventaja, ó el producto que se les ofrece.

Al error indicado se unen otros, que en varias ocasiones hemos combatido y que pasaremos ahora por alto, porque ya se ha hecho demasiado largo este artículo.

Pero aun á riesgo de hacernos pesados, y ya que estamos con el artículo del Sr. la Sagra entre manos, no hemos de dejarlo sin hacer algunas indicaciones sobre un cargo que dirige á los pobres economistas, suponiéndoles ideas que no han tenido nunca.

Dice el Sr. la Sagra que los errores de los economistas en la cuestion comercial provienen de que no consideran como *riquezas cangeables* mas que los *productos presentes* del trabajo, y no los productos del trabajo antiguo acumulados ó el *capital*, ni la base de todo trabajo ó *el terreno*.» El señor la Sagra, ó no ha entendido á los economistas, ó los ha leído con algun lente de su invencion, que desfigure las palabras. Es falso que los economistas hayan dicho jamas semejante cosa, porque siempre han establecido que todo lo que *sirve de algo ó tiene alguna utilidad* para el hombre y no puede obtenerse *gratis* ó sin esfuerzo, es eminentemente cangeable, y esto tanto se aplica al capital, como á la tierra, como á lo que el Sr. la Sagra llama los *productos presentes*.

Producto y capital para los economistas son *una misma cosa*, con dos aspectos; uno y otro son resultado del trabajo. El *producto* de una industria se convierte en *capital* para otra, y la diferencia de nombres se refiere á una diferencia de *estados*, no de *naturaleza*. El Anglo-americano coje una cosecha de algodón y lo vende á un fabricante catalán. El primero ha vendido *productos* de su trabajo, pero el fabricante que lo destina á la fabricacion emplea el algodón como *capital*, y he aqui como el algodón pasa de *producto* á ser *capital* con solo haber variado de dueño.

Pero, y esto es lo que no quieren entender los proteccionistas, las palabras *capital y trabajo*, considerando cada industrial, cada trabajador, se aplican ya de una manera determinada: la primera á *los valores que aquel emplea en la produccion*, y la segunda á *los resultados* de la produccion. Y como cada hombre compra (escepto en circunstancias extraordinarias que indicamos en nuestro número anterior) con los valores *resultados* de la produccion (productos) y no con los valores que emplea *para la produccion* (capital) los economistas han podido sentar, con razon, con exactitud completa, que los *productos* se cambian por *productos*, sin decir por eso que los resultados del trabajo de un hombre no se empleen como capital por otro hombre, ni que el capital no pueda permutarse, como se permuta, cuando su poseedor cree que *empleando como capital* lo que en el cambio adquiriera, puede aumentar los *resultados del empleo de su trabajo y su bienestar*.

Sino entiende esto la secta proteccionista es por la lamentable confusion que hace de las nociones del *capital y del resultado*, confusion que viene de la famosa *Balanza* y de la falta de conocimiento de lo que es el numerario; de la ignorancia, en una palabra, de la Economia política.

Cuando esta ignorancia desaparezca, la proteccion caerá por si misma, sin que le valgan los esfuerzos de los valientes campeones que la apoyan ahora con su pluma.

DOS PALABRAS A PROPOSITO DEL TRAZADO DEL FERRO-CARRIL DEL NORTE.

Nuestros lectores habrán visto en los periódicos políticos del mes último varios escritos sobre el trazado más conveniente para el ferro-carril del Norte. En unos se prefiere el que tocando en S. Sebastian entra en Francia por las cercanías de Irun; en otros el que pasando por Pamplona, penetra en Francia por los Alduides y va directamente á Bayona.

No es nuestro objeto examinar ó comparar los dos trazados. Carecemos de los datos y de los conocimientos que tal exámen exigiria, y ademas el carácter de *EL ECONOMISTA* no es á propósito para el caso.

Pero, dejando intacta la cuestion especial promovida por los partidarios de una y otra línea, podemos y vamos á ocuparnos ligeramente de uno de los argumentos que juegan en la discusion, argumento que se cree muy poderoso, y que lo es, en efecto, para la mayoría de las gentes.

«La línea del Norte debe tocar en un *puerto español*:» tal es el aserto de que vamos á ocuparnos, y á que generalmente nada se contesta por el adversario, porque se presenta acompañado del *patriotismo*, del *interes nacional*, de las ventajas que vá á obtener el extranjero á nuestra costa, etc. Ahora bien, en nuestro concepto, el aforismo citado, adoptado en absoluto y sin tener en cuenta las circunstancias locales y particulares, que en el asunto que se debate pueden aconsejar esta ó la otra decision, es completamente falso.

¿Cuál es el objeto de un camino de hierro, como el de toda vía de comunicacion? Facilitar los trasportes. ¿Cuál es el mejor trazado de una vía de comunicacion? El que con *menos* sacrificio, facilite *mas* los trasportes, ó lo que es lo mismo, preste mayor número de servicios á la Sociedad. Las proposiciones anteriores nos parecen indudables, y porque así nos lo parecen creemos que no es necesario que el ferro-carril del Norte toque en un *puerto español*, *por solo ser español*, como alegan los defensores del trazado por S. Sebastian. Concebimos que se diga: el trazado del ferro-carril del Norte que toca en el puerto de S. Sebastian es mejor que el de los Alduides, porque recorre una zona mas rica; porque el terreno presenta menos dificultades; en una palabra, porque con él podemos obtener por cada unidad de *coste* ó de *trabajo* un número mayor de servicios ó utilidades. Pero no concebimos que se diga: sean las que fueren las ventajas del trazado de los Alduides sobre el trazado por S. Sebastian, es preciso adoptar este último, *porque toca en un puerto español*, y el otro nó.

Con efecto, ¿qué inconvenientes puede tener la terminacion directa del ferro-carril en Bayona, segun sus adversarios? Dos: que Bayona gane *mucho en importancia y riqueza*, perdiendo en importancia y riqueza San Sebastian, el puerto español, y que en el caso de una guerra con Francia, estando el extremo de la línea en manos del enemigo, nuestro comercio pueda experimentar perjuicios y perturbaciones enormes.

Examinemos, pues, estos inconvenientes y veamos si por sí solos pueden hacer inclinar la balanza del lado opuesto al trazado directo á Bayona, cualesquiera que sean las ventajas de longitud, coste, tráfico, etc., de este.

Bayona se enriquecerá; esto es indudable. S. Sebastian tendrá menos importancia y riqueza que si el ferro-carril pasára por sus puertas; tambien esto es indudable; y de aquí se deduce: *Bayona ó los extranjeros se enri-*

quecen á costa de los nacionales; el que defienda esta causa es un mal español. Presentada de esta manera la cuestion, no es extraño que alucine á muchos, y que el argumento parezca decisivo. Vamos á probar que es segun ya hemos dicho, un sofisma, una proposicion que se funda en ciertos hechos exactos, pero superficialmente examinados.

Supongamos que Bayona sea un puerto español; que las dos localidades que se disputan el extremo de la línea sean españolas. ¿Qué consideraciones decidirán la eleccion? Ya las hemos indicado. Se examinará cual es el puerto *mejor situado* para que la introduccion por él de los productos contribuya mas á abaratarlos en el mercado interior; se examinarán las distancias de Madrid á uno y otro puerto; las comarcas que uno y otro trazado atraviesan, las dificultades que la configuracion del terreno presente para uno y otro, y examinado todo, se hará el cálculo de *sacrificios y utilidades* para ambas líneas, escogiendo aquella en que la proporcion de las utilidades á los sacrificios sea mayor, porque es la que mas aumentará la riqueza general del pais. Llamemos á los dos puertos *S* y *B*, uno y otro *nacionales*, y supongamos que el escogido es *B*. Pues bien, en ese caso, el puerto *S* perderá indudablemente en importancia, y aumentará el puerto *B*. El comercio que en este se hará le proporcionará una riqueza mayor que la que pueda disfrutar *S*, que ademas será abandonado por una parte del tráfico que antes por él se hiciera, para acudir al puerto *B*; pero la riqueza general del pais habrá aumentado en mucha mayor proporcion, puesto que el camino construido proporciona mayores utilidades que el desechado, á igualdad de trabajo.

Pues bien, supongamos ahora que entre *S* y *B* pasa la línea que forma la frontera del pais, y veamos que modificacion puede introducir esto en los cálculos económicos para la eleccion de la línea. Evidentemente para los consumidores del interior no hay que hacer modificacion alguna; su ganancia está en que el transporte sea barato y les importa poco al recibir el producto que haya entrado en tierra por Riga, por Amsterdam, por Bayona ó por Santander. El puerto *S* quedará lo mismo tambien. Si alguna diferencia existe entre uno y otro caso, debemos ir á buscarla en *las localidades donde termine la línea*. Examinando estas, vemos que todo sucede como antes exactamente, pero que la *ganancia del puerto B la disfrutan ahora los extranjeros, en lugar de disfrutarla los nacionales, como acontecia cuando suponiamos al puerto B español*.

Esta circunstancia es la única que tenemos, pues, que examinar. Si ella no nos aconseja la adopcion del trazado del puerto *S* por inferior que este sea al del puerto *B*, podemos establecer como verdad demostrada que el aforismo que combatimos es falso por lo que respecta al primer inconveniente.

¿Por qué gana en importancia y riqueza el puerto *B*? Porque habrá en él hombres que dedicarán su trabajo y sus capitales á prestar los servicios que proporcionan los puertos á la navegacion, entrada y salida de las mercancías. La ganancia del puerto *B* quedará fuera del pais, pero para que preste los servicios que le proporcionan esas ganancias, *España no habrá tenido que dedicar trabajo alguno*. Si *B* fuera español las ganancias quedarían en el pais, pero el pais tendria que hacer los sacrificios que en el otro caso hace el extranjero. En uno y otro caso hay cambio de servicios equivalentes entre los comerciantes y los consumidores; en el primero el comerciante es extranjero y extranjero el *capital* y el *trabajo* que emplea; en

el segundo es *español* y hay que contar en la cuenta de ganancias y pérdidas del medio de transporte, con el *capital y el trabajo español que el puerto destruye* en sus operaciones. Así, si el extranjero gana es porque nos ahorra trabajo, porque nos presta servicios equivalentes á lo que damos y forma sus ganancias, y si no hay un puerto español que gane, es porque no hay un puerto español que trabaje, es porque *no tenemos necesidad de él*.

Como se vé por lo que precede, si el camino de hierro mas ventajoso es el que iba al puerto *B*, cuando *B* y *S* eran nacionales, el mas ventajoso seguirá siendo cuando *B* sea extranjero.

Lo que necesita una nacion no son puertos de mar, sino los *servicios* que prestan los puertos de mar, y en el caso de que esos servicios podamos obtenerlos del extranjero á menor costa que construyendo un puerto en nuestro territorio, no debemos construirlo, como no debemos empeñarnos en fabricar indianas, mientras con menor trabajo y por medio del cambio podamos obtenerlas de fuera del pais.

Se nos dirá; ¿pero no seria mejor que esa ganancia *legítima* que en cambio de su trabajo reportan los habitantes del puerto *B*, extranjero, la reportáran los habitantes del puerto *S*, que son compatriotas nuestros, y con quienes estamos unidos por lazos mas íntimos de intereses y simpatías? Si el trazado del ferro-carril al puerto *S* es igualmente ventajoso á la riqueza general que el del puerto *B*, sin duda alguna, debemos preferir el primero. Pero desde el momento en que es peor, al preferir el puerto *S* privamos al pais de una parte de la riqueza que podia disfrutar, y perjudicamos á la generalidad, por favorecer á los habitantes del puerto *S*. Hacemos lo mismo, que si impusiéramos en la frontera, suponiendo contruidos los dos caminos, un derecho sobre los productos importados, que elevára el precio del transporte por el camino mejor, que es el que termina en *B*, hasta igualarse ó ser superior al del camino peor que termina en *S*. Hacemos lo mismo que si impusiéramos á todos los españoles una contribucion en favor de los habitantes del puerto *S*; en una palabra, realizamos la espoliacion, tomando á los mas para dar á los menos, y disminuyendo la cantidad total de riqueza, *solo porque los extranjeros no ganen al mismo tiempo que ganamos nosotros*, y porque el puerto *S*, que es peor que el *B*, adquiera una importancia que no merece.

Quédanos por examinar la segunda razon que en apoyo del trazado *forzoso* á un puerto nacional se alega,

Sobre esto solo diremos dos palabras.

En el caso de una guerra el comercio tan embarazado se veria por San Sebastian como por Bayona, sobre todo en el dia, que el poder marítimo de las naciones ha tomado tan inmenso desarrollo; con uno ú otro puerto se verian igualmente interrumpidas las transacciones; en uno y otro caso experimentarían el comercio y el pais los mismos males.

La segunda razon vale tan poco para la decision como la primera.

Vemos pues, que el aserto de que nos ocupamos es un sofisma, que tiene el mismo origen exactamente que las teorías proteccionistas; una aversion poco ilustrada á los extranjeros y la ignorancia de los verdaderos principios económicos. Creemos, con lo dicho, haber probado que no es indispensable que el ferro-carril del Norte ú otro cualquiera termine forzosamente en un puerto de nuestro pais; que podrá haber casos en que sea altamente desventajoso; y que si en el caso presente (que no lo sabemos ni queremos entrar en este exámen), conviene que la línea del Nor-

te toque en San Sebastian, será porque de ese modo proporcione el camino mayor número de servicios por unidad de coste, y no porque San Sebastian sea puerto español ó Bayona puerto frances.

SÉTIMA CONTESTACION AL ECO DE LA GANADERIA.

Principia nuestro apreciable colega su última contestacion escapándose, como vulgarmente se dice, por la tangente. Toma del artículo que publicamos en el número anterior de EL ECONOMISTA la parte que más le place, deja á un lado la pregunta que directamente le hacíamos, retrocede á un punto de polémica ya terminado y ocupa una gran parte de su artículo en discutir sobre la definicion tantas veces repetida de principios absolutos. O no nos ha entendido, ó tal vez nos habremos explicado mal: extrañá-bamos, es cierto, que admitiese un principio falso como base de la discusion; pero no por eso pretendíamos volver á lo que ya pasó. El punto que últimamente discutíamos era si debían ó no admitirse las dos proposiciones que presentamos en uno de nuestros artículos anteriores, y dejando aparte por el momento la segunda, que es la que principalmente nos ocupa, decíamos de la primera: ¿es ó no cierta? ¿la admite ó no el *Eco de la Ganaderia*? Sepamos de una vez á qué atenernos, porque sinó hay peligro de que dentro de un par de meses salga nuestro colega con que es falsa, como hoy lo hace con la definicion de principios absolutos; y si lo que va, por decirlo así, quedando atras en la discusion no queda bien dilucidado, ó valiéndose de una frase muy comun, lo vamos dejando todo en el aire, no atinamos á qué punto pueda conducirnos el debate que hemos emprendido.

Convengamos pues ante todo, en que hoy solo discutimos sobre la exactitud de las tantas veces repetidas proposiciones: la segunda se halla en el campo de la controversia, ¿admite ó no nuestro colega la primera? Hé aquí lo que al presente nos ocupa, y prescindamos de la metafísica cuestion á que tan aficionado se muestra nuestro adversario. (1)

(1) No quisiéramos sin embargo que se creyese por esto triunfante, y si le abandonamos el campo del artículo, retirándonos modestamente á una nota, es sacrificando el placer de una victoria parcial, que á nuestro juicio podríamos obtener sin gran trabajo, á la claridad de la controversia que corre grave peligro de quedar envuelta y perdida en esos mil incidentes que de continuo surgen.

Nuestro colega ha olvidado en esta ocasion, que al definir como lo hicimos los principios absolutos en la frase; «en los límites que el enunciado de la proposicion fija», estos límites no eran ni podian ser constantes para todos los casos; á veces serán grandes, muy grandes; á veces serán pequeños, muy pequeños; muy pocas veces podrán ser infinitos.

Hé aquí dos ejemplos.

1.º «No hay efecto sin causa.» Esta proposicion es cierta para todo lo que existe, *excepto* para la causa de las causas: Dios. El enunciado debiera hacer esta limitacion.

2.º La suma de los tres ángulos de un triángulo es igual á dos rectos. El enunciado limita esta proposicion á la figura triángulo, es decir, á los poligonos de tres lados.

Pasemos ya á la adición que hizo el *Eco de la Ganadería* al segundo principio.

EL ECONOMISTA la rechazó como viciosa, el *Eco de la Ganadería* insiste en defenderla como buena; pero las razones que presenta para ello no pueden en manera alguna convencernos.

De su última contestación que comprende ocho columnas del periódico solo dedica poco mas de una, á lo que sin embargo reconoce ser el *fondo del debate*. Dos observaciones tan solo se le ocurren, que en realidad pudieran reducirse á una sola: el diario proteccionista ve con terror que admitido el libre-cambio *hay riquezas naturales que permanecen como tesoros perdidos*, y sobre todo tiembla á la idea de cual podrá ser esa OTRA COSA á que se dedique el trabajo que queda desacomodado por la importación de géneros extranjeros, y clama con energía: «¿dónde está esa otra cosa? ¿cuál será esa otra cosa? Determinadla, fijadla y no habéis de entes imaginarios.»

¡Cómo! diremos á nuestra vez, ¿nos pedís *formalmente* que digamos cual es esa OTRA COSA? Prescindid por un momento de vuestras opiniones proteccionistas, admitid que esa OTRA COSA existe: ¿creeis que es única? ¿creeis que es la misma para todos los casos, para todos los países? ¿creeis que puede señalarse tal ó cual cosa, por ejemplo «la cría de ganado vacuno?» ¿creeis en fin que en una discusión puede decirse: *señalad esa otra cosa, decid cuál es ó confesaos vencidos*, sin que con esto resalte mas la falta de buenas razones?

En el mundo material como en el mundo social hay aptitudes diferentes, disposiciones diversas, y á la manera que algunos hombres nacen con el sentimiento de lo bello, otros en que la facultad de comparar y de analizar resalta, otros finalmente que son aptos para tal industria con preferencia á tal otra, así en cada país encierra la naturaleza elementos distintos de riqueza: esta nación es eminentemente agrícola, aquella es eminentemente industrial; pues bien, esa OTRA COSA es principalmente aquello para lo que cada territorio presenta mayores ventajas. Ya sabemos que cuando de un régimen establecido se quiere pasar á otro hay inevitables trastornos; no se nos oculta tampoco que para el que toda su vida se ha dedicado á una ocupación particular, esa OTRA COSA no aparece fácilmente en el primer momento, pero aquí debemos hacer una pregunta á nuestro colega y *le rogamos que no la desdeñe y que nos conteste categóricamente*.

Supongamos por un instante que se descubre el *elixir de la salud* en Francia; si se permite su importación en España, miles y miles de familias van á quedar en la miseria: todos los médicos, cirujanos, farmacéuticos etc. etc. van á quedar *desacomodados*, van á tener que buscar trabajo en *otra cosa*: díganos nuestro colega terminantemente, ¿*permitiría la importación del elixir*?

No queremos pasar adelante sin saber cual es la opinión de nuestro colega sobre este punto.

SOCIEDAD DE ECONOMÍA POLÍTICA.

Reunion de 2 de Marzo.

Asistieron á esta reunion que presidió el Sr. Montesino, los señores siguientes:

D. Joaquin Ortega, D. Juan Eloy de Bona, D. Felix Bona, D. Francisco Jareño, D. Joaquin Maldonado Macanaz, D. Agustin Pascual, Don Laureano Figuerola, D. Manuel Colmeiro, D. Nicolas Cabanillas, D. José Pardiñas, D. Joaquin Carbonell, D. Francisco Perez Romero, D. Gabriel Rodriguez, D. Lino Peñuelas, D. José Echegaray, D. José Gimenez, Don Cipriano S. Montesino, D. Eduardo Saavedra, D. José Baldasano, D. Julian García, D. Federico Saavedra, D. José Peñaredonda, D. Antonio Maria Vazquez, D. Eugenio Moreno Lopez, D. Salustio Gonzalez Regueiral, D. Victor Amau, D. José Gimenez Serrano, D. Bernardino Alvarez Arenas.

Desde la última reunion han ingresado en la Sociedad los señores

Perez Romero (D. Francisco).

Asquerino (D. Eduardo).

Pascual (D. Agustin).

Balart (D. Ignacio).

Rua Figueroa (D. Ramon).

Alvarez Arenas (D. Bernardino).

El SR. MONTESINO (*Presidente*) puso á discusion el punto que quedó pendiente en la reunion anterior: *carácter y límites de la economia politica*. Dió noticia del estado en que habia quedado el debate, resumiendo ligeramente los discursos de los Sres. Carvallo, Bona (D. Juan Eloy) y Figuerola, y se adhirió á la opinion del primero de estos señores, que el Sr. Figuerola habia apoyado. El Sr. Montesino creia que la confusion de la Economia politica con la ciencia del Gobierno podia contribuir á arraigar mas aun entre las clases menos ilustradas de nuestro pais los errores economicos que en la opinion general dominan. Muchas personas creen que el Gobierno es el encargado de hacer observar las leyes economicas; que puede modificarlas á su antojo, y de aqui los continuos clamores, que se oyen siempre, pero sobre todo en épocas como la presente, para que el Gobierno haga bajar el precio de las subsistencias. Y este error no es solo de las últimas clases, sino que aun tiene fuerza entre muchas personas de las clases mas ilustradas, que consideran todavia la *tasa* como un remedio eficaz.

El mal citado podria agravarse, si se aceptara la confusion de la Economia politica con la legislacion y el Gobierno, y esto es lo que la Sociedad debe tratar de evitar, procurando la propagacion de los buenos principios economicos, para hacer que prevalezca en la opinion la doctrina de que las leyes de la Economia politica son independientes y superiores á todos los gobiernos, y que estos no pueden modificarlas, ni evitar sus resultados.

Haciendo esto la Sociedad, y separando por completo la idea politica de la idea economica, para cuya defensa pueden unirse todos los partidos, podrá producir grandes bienes á nuestro pais.

No pudiendo la palabra despues de lo manifestado por el Sr. Montesi-
no ninguno de los señores sócios , se acordó pasar al segundo tema seña-
lado en la órden del dia , que era el siguiente :

*«Conveniencia de estender á nuestro pais la Asociacion internacional
para las reformas aduaneras y medios mas á propósito para el objeto.»*

Usó el primero de la palabra , atendiendo á una indicacion del señor
Presidente , el Sr. COLMEIRO.

Manifestó que como Vice-presidente del Congreso internacional cele-
brado en Bruselas para tratar de las reformas aduaneras , se creia en el de-
ber de poner en conocimiento de la Sociedad el estado en que se hallaba
la organizacion de la Seccion española de la Asociacion internacional en dicho
Congreso fundada. Los españoles que á él asistieron , invitados para de-
signar la persona que en nuestro pais podria con mayor fruto organizar y
dirigir los esfuerzos para la consecucion del fin que la Asociacion se pro-
pone , indicaron al Excmo. Sr. D. Alejandro Mon , que por su reputacion
europea , y como iniciador de la reforma arancelaria llevada á cabo en nues-
tro pais en 1849 , reunia cuantos títulos exige tan honroso y delicado cargo.
De vuelta á España , los comisionados españoles se presentaron al Sr. Mon,
que aceptó , despues de varias conferencias , el cargo que se le confiaba ,
redactándose el programa ó manifiesto de la Asociacion , cuya minuta se
habia entregado al Sr. Mon , que seguramente por sus muchas ocupaciones
no ha podido todavia examinarla. Tal es la historia y el estado del asunto.

El Sr. FIGUEROLA usó la palabra despues del Sr. Colmeiro. Propóniase
hacer algunas indicaciones sobre la conveniencia de la Asociacion inter-
nacional.—Esta conveniencia , para los individuos españoles que concurrie-
ron al Congreso de Bruselas , era una cosa de todo punto demostrada. La Es-
paña en dicho Congreso , si bien no pudo presentar grandes reformas como
la Inglaterra y la Cerdeña , hizo ver que no estaba tan atrasada como gene-
ralmente se creia en el extranjero , con las demostraciones numéricas que
suministraban los efectos de la reforma de 1849. Hizo ver que en este pun-
to marchaba delante de la Francia , ciudadela de los abusos económicos,
que en lo que se refiere á reformas de esta clase ocupa uno de los últimos
lugares.

El orador no se detiene á demostrar las ventajas de la libertad comer-
cial , porque cree inútil esa demostracion para los individuos de la So-
ciedad que se hallan presentes. La idea del libre cambio es una idea cris-
tiana , idea de mútuo auxilio , de fraternidad.—Las murallas de la protec-
cion van cayendo ante ella , y conforme van cayendo , van realizando los
pueblos mayores beneficios.

En nuestro pais hemos adelantado bastante: la esportacion es ya comple-
tamente libre; escepto para algunas sustancias minerables; pero con eso so-
lo hemos andado la mitad del camino , porque de poco sirve que dejemos
salir las mercancías , sino las dejamos entrar. De aquí la existencia de un
contrabando activo , mal que siempre ha pesado sobre nuestro pais. Osorio
aseguraba que en su tiempo habia 100,000 hombres dedicados á esta ile-
gal industria.

La Asociacion tiene por objeto completar la obra empezada. Pero pa-
ra conseguirlo pronto , esta Asociacion es y debe ser universal.—Las
Asociaciones aduaneras parciales han producido muchos bienes , pero lue-
go que llegan á encerrar en un solo círculo una ó mas naciones , pueden ser
un obstáculo , porque aumentan la influencia de los intereses favorecidos por

la proteccion. El Zollverein que ha sido útil en una época, es perjudicial ahora, porque han nacido de él las mismas preocupaciones, que de la reunion de muchas provincias con el nombre de nacion. La reforma hecha en nuestro pais por el ministro Búrgos en 1834 ha sido ventajosisima, pero las antiguas preocupaciones de provincia á provincia han pasado á ser preocupaciones de nacion á nacion.

Ir mas allá en el camino de las reformas es el objeto de la Asociacion internacional, pero si se deja pasar el tiempo, si cree el número de los productores, las dificultades serán mas grandes, porque será mayor la influencia de los interesados en defender la proteccion.

El Sr. GIMENEZ SERRANO dice que la evidencia de la cuestion que se debate hace casi inútil cuanto en su apoyo pudiera decirse, y por eso se limitará á hablar sobre la segunda parte relativa á los medios de realizar la Asociacion.

Ahora bien, estos medios, despues de lo manifestado por el Sr. Colmeiro, el orador cree que lo mejor es abandonarlos á la comision directiva ya constituida y la Sociedad no debe ocuparse de ellos.

El Sr. RODRIGUEZ no es de la opinion del Sr. Gimenez Serrano. En su concepto la Sociedad puede ocuparse de este asunto y discutir sobre los medios que, como mas eficaces, deba emplear esa misma comision directiva. Acerca del primer punto, ó sea la conveniencia de la Asociacion, el orador añade que no solo reconoce esa conveniencia, sino que en su concepto debe hacerse cuanto sea posible porque la Asociacion empiece pronto sus trabajos. Con solo el anuncio que de ella han hecho los periódicos, se han alarmado los proteccionistas, y va á fundarse segun se dice un centro defensor de sus ideas. Es probable que la nueva Sociedad emplee para desacreditar la libertad comercial los mismos medios que han empleado siempre los partidarios de la proteccion, aprovechando la ignorancia pública. Ya hay quien llama á los partidarios del libre-cambio contrabandistas teóricos; hay quien supone que están vendidos á los ingleses, y aunque solo sean una simpleza semejantes acusaciones, nuestro pais está bastante atrasado, por desgracia, para que puedan ser un obstáculo que dificulte, si se retardase mucho, el planteamiento de la Asociacion.

El Sr. BONA (D. Félix) se lamenta de que las ocupaciones del Sr. Mon no hayan permitido hasta ahora que se constituya la Asociacion, cuyo planteamiento desean seguramente todos los individuos de la Sociedad. El interés que en este punto manifiestan los proteccionistas, exige mucha actividad por nuestra parte. El orador cree por eso que si las ocupaciones del Sr. Mon obligaran á retardar todavia mucho tiempo la constitucion de la Seccion española, deberia nombrarse una comision, que redactára las bases y se entendiera desde luego con la comision central residente en Bruselas.

El Sr. COLMEIRO en contestacion al Sr. Bona, dice, que no pueden los individuos que hasta ahora se han ocupado de este asunto, modificar su pensamiento, porque no pueden faltar á los compromisos contraidos en el Congreso de Bruselas. Esta Sociedad, ademas, distinta en un todo, en carácter y en objeto de la Seccion española para las reformas aduaneras no puede ni debe confundirse con esta, que forma parte de la Asociacion internacional.

El Sr. GIMENEZ SERRANO no aprueba el giro que ha tomado la discusion. Hay aquí dos cuestiones, científica una, de hechos la otra. De la segunda,

:

habiendo, por decirlo así, un germen de asociacion, no debe la Sociedad ocuparse, porque eso seria hacer el reglamento de esa Asociacion. En tal concepto, pide al presidente que se pase á otro asunto.

El Sr. BONA (D. Felix) rectifica, diciendo: que no ha querido censurar los actos, ni trazar pautas á nadie, sino que independientemente de la Asociacion creada se forme otra, si aquella por circunstancias especiales no puede plantearse pronto.

El Sr. MONTESINO (presidente), conviene con el Sr. Gimenez Serrano en que hay dos partes en el tema que se debate, una científica y la otra de hechos. Sobre la primera todos los presentes estan de acuerdo. Sobre la segunda, el orador cree que el carácter de la Sociedad no se opone á que se discuta, pero opina que seria conveniente que la Sociedad pasára á otro asunto.

Habiendo pedido antes, sin embargo, la palabra el Sr. BONA (D. Juan Eloy) y consultada la Sociedad, el Sr. presidente se la concedió.

El Sr. BONA hizo presente que nada se habia dicho sobre la primera parte de la cuestion. Todos han reconocido la conveniencia de la reforma arancelaria, pero nadie la ha apoyado con las razones que pueden emplearse y que es importante consignar, porque esto podria contribuir á la destruccion de los errores dominantes en la materia. La conveniencia de entendernos con los extranjeros para la modificacion de nuestros aranceles se funda, entre otras cosas en la destruccion del anti-económico derecho de represalias. Es entre nosotros general la idea de que no podemos reformar nuestros aranceles, mientras las otras naciones no reformen los suyos en el mismo sentido. Ha muchos años que el orador fué nombrado individuo de una comision encargada de promover en España la libertad comercial. De los diez individuos de esa comision, ocho eran restrictivos, y su principal argumento contra la libertad era que mientras los ingleses no dejaran libre, ó con un módico derecho, la entrada de nuestros vinos, no podiamos admitir sus algodones; sin observar que porque los ingleses quisiesen causarse un daño, al mismo tiempo que lo causaban á España, no debiamos aumentar ese mismo daño nuestro, por el gusto de perjudicarles. Este es el último atrincheramiento de la proteccion, y para destruirlo debemos entablar negociaciones con los demas pueblos, sin dejar por eso de propagar la idea de que conviene reformar nuestros aranceles, sin cuidarnos de la conducta de los extranjeros.

Acerca de los medios que pudieron emplearse se ha dicho tambien muy poco. Se ha dicho que estaba encargado el Sr. Mon, y que si este señor no podia hacer nada por sus ocupaciones, era menester que hiciese algo la Sociedad. El orador cree que nada hay mas justo. Todos se interesan en el bien de la Nacion y deben procurarlo por todos los medios, y ante esa consideracion deben ceder los miramientos hácia las personas, por dignas que sean.

El orador añade ademas que no está conforme con la idea de que los contrabandistas merezcan un anatema; cree, por el contrario que causan un bien, oponiéndose al cumplimiento de las malas leyes económicas. Al contrabando se debe que la poblacion de España sea hoy ocho veces mayor que lo seria, si el sistema restrictivo hubiera sido completamente observado. Ganando en los cambios las dos partes contratantes, basta considerar la cifra de las transacciones hechas por medio del contrabando para formarse idea de los beneficios que se le deben.

Dice por último, que en esta reunion se ha vuelto á repetir que es per-

judicial la confusion de la ciencia económico-política, con la ciencia del Gobierno, citando á propósito de esto el Sr. Montesino vanos hechos que dan una idea de los errores dominantes entre las clases menos ilustradas de nuestro país, que atribuyen al Gobierno la carestía por no haber adoptado medidas convenientes para evitarla. Estas ideas las estan consignando en sus libros y periódicos la mayor parte de nuestros publicistas, partidarios unos de las medidas ya tomadas; ansiosos otros de que se amplien hasta la tasa y el secuestro de los cereales. Los economistas son partidarios de otra doctrina. Su lema es «dejar hacer» y no quieren por lo tanto en estos asuntos la intervencion del Gobierno. Si la Economía política fuese distinta de la ciencia del Gobierno, como lo creen los S.S. Montesino, Figuerola, Colmeiro y Carvallo, forzoso es que estos señores crean que cuando un gobierno diete medidas contrarias al principio económico, se sale de sus atribuciones y se intrusa en la ciencia económica. El Gobierno debe, si ha de gobernar bien, ceñirse en todos sus preceptos á lo que ordena la ciencia económica, porque todas las leyes influyen en la produccion de la riqueza. La ciencia que ha de tenerse presente al formar las leyes debe llamarse ciencia del Gobierno. Por separar la Economía política de la política se han dado á esta facultades para prescindir de la primera y hollar sus preceptos. De este error ha provenido que se crea por muchos de los políticos innecesarios los estudios económicos, y toda nuestra legislacion se resiente de esta falta. Economía significa en nuestro diccionario organizacion, economía política es organizacion política, y si esta no es la ciencia del Gobierno, hay que asegurar que los gobiernos se manejan sin reglas de ciencia, por capricho. Sobre los hombros de los gobernantes pesan mil atribuciones que segun la ciencia, no pueden ejercer bien. Si no las tuvieran, si se observára la máxima «dejar hacer» no se echaria la culpa de todo al Gobierno, como lo hacen ahora muchos.

El Sr. FIGUEROLA manifiesta que no es exacto que nada se haya dicho sobre la conveniencia de la Asociacion, puesto que ha indicado las ventajas que con la reforma se obtendrian. Tampoco está conforme con el Sr. Bona en la manera de juzgar á los contrabandistas, porque cree que lo primero que necesita tener una nacion es la costumbre de acatar la ley: lo que debe hacerse si es mala, es trabajar para destruirla. El contrabando es funesto porque ocasiona la inmoralidad, y una de las razones que tiene el orador para apoyar la reforma, es que destruirá el contrabando.

El orador no es enemigo tampoco de las aduanas como instrumento fiscal; cree que debemos conservarlas interin no pueda reformarse el sistema rentístico. Este punto constituye una cuestion diferente.

En cuanto á la segunda parte del tema que se discute, el orador cree que no es conveniente crear otra comision, para evitar entorpecimientos y disensiones.

El Sr. BONA (D. Juan Eloy) no acepta las aduanas ni aun como instrumento fiscal. Si la prohibicion es mala como ocho, la proteccion es mala como cuatro y la aduana fiscal como dos. En esta parte el orador está de acuerdo con el célebre Filangieri, que dice que los derechos de aduanas son unas obligaciones impuestas á los mercaderes para que paguen multa, cuyo valor crece á medida de los mayores beneficios que hacen al Estado. Y añade en otro lugar. «que los guardas que cubren la frontera tienen el encargo de defender al Estado contra la industria de los ciudadanos.» No se puede hacer critica mas amarga de los derechos fiscales.

El Sr. COLMEIRO manifiesta que la tendencia general es en todos los países hacia la libertad de los cambios. Que se lleve á cabo pronto como lo quieren los economistas radicales, ó de una manera lenta es cuestion secundaria.

El orador cree que en España no ha habido tanta proteccion como se supone generalmente. El contrabando ha hecho ilusorias en parte las leyes protectoras, como sucede siempre que son estas muy rigurosas. El sistema protector nació en España hacia la época de los reyes Católicos; anteriormente existian prohibiciones, pero no tenian por objeto fomentar las industrias. Estaba prohibida, por ejemplo, la esportacion de los caballos y de los artículos de primera necesidad. Estas prohibiciones se infringieron muchas veces por concesiones especiales de los reyes. Durante mucho tiempo se estuvo fluctuando entre la libertad práctica y la proteccion teórica, y en concepto del orador la proteccion es una de las causas que han impedido prosperar á nuestro país, si bien ha disminuido algo sus malos efectos el contrabando, que como dijo muy bien Sancho Moncada, no hay medio alguno de impedir. Pero el contrabando no pudo evitar la decadencia ocasionada por el sistema protector.

El Sr. BONA (D. Felix) dice que el contrabando es nocivo, en efecto, por la inmoralidad que resulta de que una nacion se acostumbre á infringir las leyes, pero tambien es cierto que la riqueza es la base de la civilizacion y esta la base de la moralidad.

Un pueblo pobre carece de medios de instruccion, y la ignorancia con la la pobreza produce siempre la inmoralidad. Ahora bien, si entre dos males conviene elegir el menor, el orador prefiere la inmoralidad del contrabando á la de la miseria.

El orador no cree, como el Sr. Colmeiro, que el contrabando no haya impedido la decadencia de España en tiempo de Carlos II. Esta decadencia, ocasionada por el sistema prohibitivo, los privilegios de la Mesta y otras causas, hubiera sido mucho mayor sin la intervencion del contrabando. Si quedó reducida la poblacion de España á cinco millones de habitantes, sin el contrabando hubiera descendido quizá hasta dos millones.

En las Indias occidentales, por la prohibicion llegó el caso de faltar papel de escribir al Virey y á sus oficinas. El comercio con América solo era permitido para los productos españoles y estos no podian salir sino en las expediciones anuales que con el nombre de flotas dirigia el Gobierno. Con semejante sistema ¿qué hubiera sido de la América, si el contrabando no hubiera hecho las nueve décimas partes del comercio?

El Sr. MONTESINO resumiendo la discusion, dice, que todos han convenido en la conveniencia de estender á nuestro país la Asociacion internacional, disintiendo solo en los medios y en la manera de apreciar los efectos del contrabando. Que en su concepto, el contrabando desmoraliza, por mas que produzca bienes materiales y que sea tan general en nuestro país entre todas las clases. Los esfuerzos de los economistas deben tender á la abolicion de las leyes que originan el contrabando. Para esto será sin duda alguna utilísima la Asociacion proyectada, que segun se desprende de la discusion presente la Sociedad desea ver pronto planteada en nuestro país.

La reunion se separó á las once menos cuarto de la noche.

VARIEDADES.

De un periódico de Cadiz tomamos las siguientes noticias, que trasmitimos llenos de placer á nuestros lectores. Mucho esperamos de la Sociedad gaditana, en la que figuran nombres tan ventajosamente conocidos en la ciencia económica, como los de los Sres. Conte, Vadillo y Garcia Luna.

Sociedad de economistas españoles.—Esta sociedad tiene por objeto difundir la luz de la ciencia sobre las cuestiones económicas, empezando por las del libre-cambio con arreglo al adjunto programa impreso de su constitucion.

Se acordó el nombramiento de una comision que dirija los estudios y trabajos, valiéndose de personas competentes al efecto, para lo cual fueron nombrados por unanimidad los Sres. Excmo. Sr. D. José Manuel Vadillo.—D. Julian Lopez.—D. Fernando Abarzuza —D. Juan Escribano.—D. Pedro Pascual Velaz.—D. Juan Valverde —D. Francisco A. Conte.—Sr. marqués de Premio Real.—D. Tomas Garcia Luna.—D. Manuel Sagrario de Beloy.—D. Angel Maria de Luna.—Doctor D. Imperial Yquino.—Y para secretarios, los Sres. D. José Herreros Gargollo.—D. Juan Revuelto —D. Francisco Maria Tubino y D. Eduardo Benot.

Cadiz 1.º de febrero de 1857.—Manuel Sagrario de Beloy.

Con el correspondiente permiso, suplico á los señores comerciantes, directores de periódicos y demas personas competentes, que deseen cooperar al bien general, tengan la bondad de concurrir al Liceo el domingo 1.º de febrero, á la una en punto de su día, para constituir en Cadiz una sociedad de economistas españoles, que difunda la luz de la ciencia sobre la inmensa cuestion del libre-cambio, y ayude al gobierno con su influencia á plantearla gradualmente, poniéndonos al nivel de las naciones mas adelantadas en justa reciprocidad, respetando ante todo los derechos de la industria nacional legítimamente constituidos bajo el amparo de las leyes prohibitivas y arancelarias, por absurdas que ellas sean; previa la debida indemnizacion, en último extremo, y en la gratuita suposicion de que fuera imposible colocarla en condiciones favorables de rivalidad con la estrangera; sin olvidar por otra parte el estudio de los medios que deban adoptarse para cubrir el déficit que deje en el presupuesto la renta de aduanas.

Cadiz, por su importancia mercantil, cultura y civilizacion, no puede menos de asociarse lealmente á los grandes hombres que en Madrid como en el extranjero abogan en nombre de la ciencia, que es la felicidad general, por el libre-cambio.

Esta cuestion es una de las mas importantes del siglo XIX, por la influencia decisiva que está llamada á ejercer en la suerte del mundo, respecto de las grandes cuestiones cardinales de subsistencias, aumento y *baratura* de la produccion, que la ponga al alcance de todos, sino tambien en el orden humanitario y moral, pues tan luego como se anulen las absurdas leyes prohibitivas y arancelarias, concluirán todas las inmoralidades, todos los crímenes, las desgracias sin cuento que produce el contrabando; se destinarán á la produccion los brazos que se la roban para armar á una parte de la nacion contra la nacion entera, porque desde el ministro al menestral, todos usan en sus personas y casas géneros de contrabando.

Reprimidas las aduanas y los ejércitos de empleados y aduaneros, se disminuirán los gastos en grande escala, y volverán á la riqueza muchos miles de brazos que la produzcan; no debiendo ponerse en duda que, tan luego como se rompan los lazos con que la ignorancia y el error encadenan las fuerzas productoras, todos encontrarán en la produccion la riqueza y bienestar que buscan asediando á los gobiernos y explotando las pasiones políticas y sociales, en daño de la produccion y del reposo público.

El libre-cambio está destinado providencialmente á extinguir la guerra, asegurando la paz general sobre bases sólidas é imperecederas, porque será uno de

los vinculos que contribuya natural y sencillamente á formar de todos los pueblos una nacion, y de todos los hombres una familia..

Otra buena noticia. Las ideas libre-cambistas cuentan con un nuevo adalid en la prensa. *El Fénix* de ayer publica un estenso artículo, en el que espone los principios de la escuela económico-liberal adhiriéndose á ellos.

Nos felicitamos sinceramente y felicitamos á nuestro nuevo colega.

(Crónica.)

Hemos visto el prospecto de una Biblioteca de Economía política. Las primeras obras que se publicarán son el gran diccionario de Economía política, de *Coquelin*, la historia de la misma ciencia, por *Blanqui* y las Armonías económicas, de *Bastiat*. Decididamente los estudios económicos van haciéndose lugar á pasos agigantados en nuestro país.

Se ha publicado el primer número de la *Tribuna de los Economistas*, periódico que ya anunciamos á nuestros lectores.

El Sr. D. Ramon de la Sagra, en contestacion al último artículo que le dirigimos, solo nos ha contestado cuatro palabras negando haber contribuido, ni querido contribuir á la fundacion de centro alguno proteccionista. Dificil se nos hacia en efecto, que un enemigo tan radical del sistema protector se dedicase á propagar y defender sus doctrinas, pero vimos la noticia en todos los periódicos, incluso la *Revista industrial* de Barcelona, y como el Sr. la Sagra no la rectificó entonces, y estamos acostumbrados á ver cosas raras, lo creimos. En vista de la solemne manifestacion del Sr. la Sagra, reconocemos y confesamos nuestra equivocacion, tomando nota de sus palabras, para cuando pueda ser oportuno; que acaso alguna vez lo sea.

Se dice que el Gobierno ha accedido á la peticion presentada por la Comision valenciana para que se prohíba la importacion de los arroces. Nos ocuparemos en el próximo número de la peticion mencionada, que es notable por muchos conceptos.

Mr. Oliveira, miembro del parlamento inglés, ha presentado de nuevo la proposicion, que tantas veces ha sometido á la legislatura para que se rebajen los derechos de los vinos españoles y franceses. Estos pícaros ingleses siempre han de estar tratando de hacernos daño.

SUMARIO.

Otro sofisma proteccionista. — Dos palabras á propósito del ferro-carril del Norte. — Sétima contestacion al *Eco de la Ganaderia*. — Sociedad de Economía Política. *Reunion de 2 de Marzo*. — Variedades.

MADRID:—1857.

Imprenta de D. JOSÉ C. DE LA PEÑA, Atocha, 149.